



BOIXYÁ



DOLOR



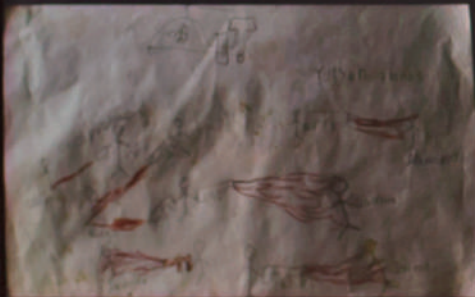
MUJERES



NIÑOS ARMADOS



HOMBRES DESTROZADOS



NIÑOS TESTIGOS



VICTIMIZACIÓN Y FUERZA INDÍGENA



Detalle de la Exposición Medellín, Memorias de violencia y Resistencia

Un museo casa para la memoria viva¹

Isabel Dapena Echeverría

Líder de Curaduría y Museografía del Museo Casa de la Memoria

idapena@gmail.com

Resumen

Medellín es una ciudad de contrastes. Durante décadas ha sido afectada por diversas manifestaciones de violencia, que han mantenido activo el legado y poder del narcotráfico, la corrupción y el conflicto armado. Al mismo tiempo, sus habitantes han sobrevivido desde la resiliencia, mediante movimientos, organizaciones y personas que han defendido la vida y la paz. El Museo Casa de la Memoria nace en Medellín en el año 2011, en medio de un conflicto vivo, pensado como un museo participativo e incluyente, con el objetivo de propiciar una plataforma educativa, de diálogo, reflexión y construcción de memorias plurales. A partir de entonces, ha trabajado en la creación e implementación de una museología viva, mediante la construcción de memorias participativas con víctimas, personas en proceso de reintegración, excombatientes, sociedad civil, líderes sociales, fuerzas militares del Estado y organizaciones no gubernamentales. Sus manifestaciones constituyen un acervo que motiva el vínculo con los públicos desde una relación de reciprocidad que permite la resignificación de lo vivido a partir de la deconstrucción o afirmación de lo pasado, incluso lo presente, interpelando lo acontecido, afianzando la identidad y la posibilidad de reconstruir el complejo tejido social hacia mejores horizontes.

Palabras clave: memoria, museología crítica, memoria viva, resignificación, resiliencia.

Abstract

Medellín is a city of contrasts. For decades it has been affected by various demonstrations of violence, which have kept active the legacy and power of drug trafficking, corruption and armed conflict. At the same time, its inhabitants have survived from resilience, through movements, organizations and people who have defended life and peace. The Casa de la Memoria Museum was born in Medellín in 2011, in the midst of a living conflict. Conceived as a participatory and inclusive museum, with the aim of promoting an educational platform, dialogue, reflection and construction of plural memories. Since then, it has worked on the creation and implementation of a living museology, through the construction of participatory memories with victims, people in the process of reintegration, former combatants, civil society, social leaders, state military forces and non-governmental organizations. Their demonstrations constitute a collection that motivates the link with the public from a relationship of reciprocity that allows the resignification of the lived thing from the deconstruction or affirmation of the past, including the present, questioning what has happened, strengthening the identity and the possibility of rebuilding the complex social fabric towards better horizons.

Keywords: memory, critical museology, living memory, resignification, resilience.

1 Zonas tratadas en la ponencia: Medellín, Colombia.

Introducción

El Museo Casa de la Memoria se emplaza en el centro de la ciudad de Medellín, Colombia, una ciudad de aproximadamente tres millones de habitantes, donde se podría decir que todos hemos sido víctimas. Muchos, víctimas indirectas de la violencia; los demás, víctimas directas que han sufrido los horrores en su cuerpo y alma o la terrible ausencia de sus seres amados. Es imposible dimensionar la magnitud de lo que hemos vivido en el país, en campos y ciudades: la violencia nos ha afectado a todos durante décadas.



Foto: Maya-Ku, líder social, Comuna 13 de Medellín

La nombrada violencia tiene raíces muy profundas. Para comprenderla, podríamos compararla con la figura de un árbol que, estando en pie, tiene una parte visible y otra invisible u oculta bajo la superficie. Se puede ver el tronco y sus ramificaciones, como la violencia directa, los hechos victimizantes, las agresiones físicas y verbales. Mientras que se invisibilizan sus dos grandes raíces, una de violencia estructural y otra de violencia cultural, que se entrelazan, causan y alimentan sosteniendo lo visible de nuestras violencias.² La raíz de lo estructural se ha nutrido con poca presencia institucional, desigualdad económica, falta de oportunidades, necesidades básicas insatisfechas y distribución desigual de las tierras. Mientras la raíz de lo cultural se ha nutrido con las maneras de comportarnos y comunicarnos, ideologías, creencias y prejuicios, que se manifiestan en la exclusión, el no reconocimiento de la diferencia y la pérdida del valor de la vida humana en nuestra cotidianidad.

Medellín es una ciudad fundada por una sociedad de élite, con la idea de belleza y progreso bien arraigada. Hoy en día ha de reconocerse como una ciudad construida en

2 Idea derivada del concepto “el triángulo de la violencia”, introducido por Johan Galtung.



Foto: Andrés Ángel Gómez, Puente de la Asomadera, Medellín

gran medida por personas provenientes de las distintas regiones de Colombia, siendo una de las grandes receptoras de desplazados del país. Numerosas personas y familias han llegado de manera forzosa y, a su vez, han sido invisibilizadas y excluidas del derecho a la ciudad; muchas de ellas han sufrido las violencias del conflicto armado entre guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado, que en defensa de la soberanía han cometido también en algunos casos, hechos victimizantes y, por supuesto, han sido igualmente afectados.

La ciudad de hoy es heredera de una historia de violencia prolongada, que se hace más notoria a partir de una época relativamente reciente, cuando el narcotráfico irrumpió en la sociedad con prácticas corruptas y amenazantes, reafirmando el valor del dinero por encima del valor de la vida en los ámbitos sociales, políticos y económicos, hasta llegar incluso a una sociedad que se nombra recurrentemente a sí misma como de doble moral. A pesar de toda esa historia de violencia, durante las dos décadas posteriores al surgimiento y fortalecimiento del narcotráfico, Medellín se reflexionó desde la mirada de diversos artistas y “violentólogos”³, que cuestionaron el fenómeno ocurrido en cuanto a sus orígenes, desarrollos y consecuencias, buscando la comprensión y regulación, hasta llegar a ver nacer personas, movimientos y organizaciones, que han defendido y continúan defendiendo la vida, dejando un importante legado de reconciliación y resiliencia a la ciudad.

3 Los nombrados violentólogos estudiaron el tiempo de mediados del siglo XX y el periodo de la violencia en Colombia y no solo recolectaron un banco de imágenes relevantes, sino que también denunciaron públicamente las atrocidades ocurridas, introduciendo conceptos como el de “violencia estructural”, descubriendo lo oculto e innombrado, y formulando la pregunta: ¿por qué la violencia en el país?

Esta ciudad de contrastes ha logrado en sus últimas dos décadas transformaciones sociales y urbanas importantes al servicio de sus habitantes, muchas de las cuales han estado ligadas a estrategias políticas para la inclusión social y la educación. Hoy, Medellín es referente internacional de urbanismo social e innovación: Núcleos de Vida Ciudadana⁴, jardines infantiles, colegios de calidad, parques biblioteca, Unidades de Vida Articulada, sistemas de transporte masivo como el Metro y el Metrocable, parques y museos, entre otros, han permitido la construcción de ciudadanía. Sin embargo, Medellín es al mismo tiempo una ciudad donde pervive la inequidad, donde el poder y control territorial ejercido por fuerzas ilegales se encuentra aún arraigado en muchos de sus lugares y en donde las fronteras permanecen dominadas por estructuras de la ilegalidad.

Bien sabemos que el papel del museo contemporáneo contempla la generación de lazos de confianza con sus públicos, a través del diálogo, la apertura de escenarios culturales y la incubación de espacios para el trabajo conjunto o participativo alrededor de sus temáticas y colecciones. Ahora, el Museo Casa de la Memoria, primer museo público en su género dentro del país, se plantea, además, el importante reto de generar cambios de imaginarios, comportamientos, referentes y sentidos que aporten en la transformación del individuo. Para ello, ha ido dando forma durante su ejercicio al concepto ya existente *Memoria viva*. Su trabajo se ha formado a través de la configuración de escenarios que proponen la libertad de diálogo y de pensamiento, propiciando el encuentro y el reconocimiento del otro, la construcción participativa de memorias; vivas, porque se transforman en la medida en que se alimentan de distintas voces y de imaginarios, se nutren del recuerdo y tienen la posibilidad de reafirmar o revalorar los referentes del pasado y del presente.

Una museología viva para la memoria

El Museo Casa de la Memoria es una entidad joven, edificada por la Alcaldía de Medellín en el año 2011, pensada con la ciudadanía y las víctimas desde mucho antes y habitada por todos desde el año 2012. A partir de entonces, el museo ha aportado en la creación e implementación de una museología viva en conexión con las comunidades, con víctimas, excombatientes, personas en proceso de reintegración, líderes sociales, estudiantes, artistas, miembros de fuerzas militares del Estado, organizaciones no gubernamentales, grupos y poblaciones afectadas —directa o indirectamente— por las violencias de Medellín y Colombia. Ha buscado hacer realidad un museo participativo e incluyente pensado para el uso y disfrute de todos, mediante la construcción de relaciones de confianza con y entre diferentes individuos y colectividades, con el objetivo de propiciar una plataforma educativa, de diálogo, reflexión y construcción de memorias plurales en torno al conflicto, el reconocimiento de las víctimas y la resiliencia, abonando el camino hacia la reconciliación entre colombianos, en una relación en la que son ellos quienes también enseñan, cuestionan y participan.

El ejercicio expositivo, comprendido como proceso y no como resultado, deviene en un sinnúmero de contenidos creados con otros actores, donde la museología y museografía tienen el gran reto de promover, acoger y amplificar las memorias para que continúen enriqueciendo el diálogo con los públicos en presente. En un país y una ciudad en la que el conflicto no ha cesado y en donde no es suficiente presentar el monólogo de un relato histórico sobre problemáticas pasadas o actuales, la representación se convierte en

4 El programa Núcleos de Vida Ciudadana fue parte de una estrategia del Estado creado por el Proyecto PNUD-Alcaldía de Medellín y la Consejería Presidencial para Medellín. Si bien fue considerada como una de las diez mejores prácticas para el mejoramiento del ambiente de vida en 1998, premiada por Hábitat-Naciones Unidas y la municipalidad de Dubai, este programa no logró sostenerse en el tiempo, según lo argumenta el arquitecto Luis Fernando Dapena Rivera en su trabajo de tesis *Núcleos de Vida Ciudadana. Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano*.



Foto: Adriana Roca, cortesía Museo Casa de la Memoria, 2016

fuente determinada y variable según las dinámicas temporales y territoriales⁵, individuales y colectivas.

Las manifestaciones, como testimoniales, audiovisuales, interactivas y de arte creadas, co-creadas o investigadas, constituyen un acervo que motiva la relación constante con los públicos y hacen parte de una memoria viva que se vuelca a ser el eje fundamental a salvaguardar y gestionar por parte de la entidad museal, ya que posibilita el vínculo y la resignificación de lo vivido a partir de la deconstrucción o afirmación del recuerdo o reminiscencia de lo pasado e, incluso, de lo presente, orientando una apertura hacia otros horizontes, de mejores presentes y futuros, es decir, hacia las posibilidades de una transformación, en la medida en que deja de comprenderse como historia estática o inamovible y abre las conciencias sobre lo acontecido, afianzando la identidad y la posibilidad de reconstruir el complejo tejido social.

El Museo Casa de la Memoria nació justo después de que se lograra la desmovilización de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) tras el proceso de Justicia y Paz, con el cual se buscó la reparación integral de las víctimas de los paramilitares. Y justo antes de que se dieran las negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC, en el contexto de un país polarizado y con mucha desconfianza frente a dicho proceso y en una ciudad donde las organizaciones ilegales permean muchas esferas socioespaciales.

5 Territoriales, en tanto se circunscriben en las dimensiones del territorio, la territorialización y la territorialidad. El territorio comprendido como espacio significado, con sentido, espacio construido desde la cultura; la territorialización, en cuanto a los procesos o acciones por las que se va transformando el territorio, pasando de unas lógicas a otras; y la territorialidad, en cuanto a aquello que tiene que ver con el sentido de pertenencia y el ejercicio de defensa del lugar, el establecimiento de códigos propios y de marcas identitarias.

Hoy, tras más de cinco años de negociaciones, estamos en la etapa de implementación de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) sobre la cual, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz del Gobierno de Colombia (2015) afirma que:

(...)cumplirá con el deber del Estado colombiano de investigar, esclarecer, perseguir, juzgar y sancionar las graves violaciones a los derechos humanos y las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) que tuvieron lugar en el contexto y en razón del conflicto armado.

Es decir, el Museo nació estando todavía vivo el conflicto armado, y hoy pervive en un contexto violento y de posacuerdo, en el que actualmente el país es testigo de la persecución a líderes defensores de derechos humanos, de restitución de tierras y sustitución voluntaria de cultivos ilícitos. Ahí es donde viene el gran desafío de estar al servicio de la memoria viva y la delicadeza del asunto.

Ahora, la exposición central del Museo: *Medellín, Memorias de Violencia y Resistencia*, ha llevado a que la estrategia de su guion y sus derivadas constelaciones temporales se desarrollen bajo la premisa de un reto: lograr alcanzar un proyecto museológico abierto, donde la museografía se encuentre al servicio de nuevas memorias, en una sociedad cambiante que se debate entre múltiples problemas y respuestas socioculturales frente a los conflictos y violencias relacionadas.



Foto: Sergio González, cortesía Museo Casa de la Memoria. Exposición *Medellín, Memorias de violencia y Resistencia*. Museo Casa de la Memoria, 2016

Durante este tránsito reflexivo hacia la creación de plataformas de educación y comunicación con los públicos, el Museo ha fortalecido algunas estrategias que hoy representan metodologías evaluadas de forma positiva por parte de sus públicos y copartícipes.

Este es un museo que da un valor especial a la voz de las víctimas: a sus testimonios y experiencias, pero también tiene en cuenta y valora las voces de quienes han decidido dejar las

armas e iniciar un proceso de reintegración; y las voces de quienes conforman la sociedad en el presente, pues, como dije antes, aunque los hechos de violencia son vividos intensamente por las víctimas directas, estos afectan e inciden en la sociedad completa, dado que en el conflicto colombiano nada es negro o blanco, los actores y las violencias, lo legal y lo ilegal, se entrecruzan en todos los niveles.

Por esto, partimos de la importancia de reconocer las distintas formas de representación de lo real y de las vivencias de las personas, pues no existe una única imagen o palabra para dicha representación. Procuramos que las investigaciones sean abiertas y plurales, esto implica una validación de lo que se construye yendo a los territorios y las comunidades, pues es desde allí que se estructuran las vivencias y los saberes relacionados con el conflicto y las violencias asociadas y es, además, en donde encontramos el nicho de la necesidad de acción de la memoria.



Foto: cortesía Museo Casa de la Memoria. Narrativas del Desplazamiento, comunidad de La Loma

El gran reto de la construcción participativa de memorias

El proyecto museológico del Museo se centra en la visibilización y transferencia de memorias, una acción educativa en donde la exposición es el acto comunicativo en esencia y, por tanto, es la estrategia de generación de relaciones y confianza con los públicos. Podríamos decir que el Museo aborda desde su proyecto museográfico varias formas de relacionamiento con los públicos: la primera forma podría ser objetivamente considerada como una relación de comunicación de carácter descriptivo, es decir, comunica y transfiere la base de los hechos o acontecimientos y el contexto desde una mirada vinculada a la historia; la segunda, podríamos decir que trabaja desde una forma más demostrativa, ya que vincula contenidos interactivos, donde se encuentran las experiencias de vida como centro, propiciando posibilidades de empatía; ahí empieza el proceso de conexión y comprensión del visitante y sus propias memorias. Otra parte, diríamos que se ubica en un lugar importante y aborda las formas de relación participativa hacia la generación de contenidos auténticos y sentidos dentro y fuera del Museo, con los públicos y los territorios, desde lo creativo y reflexivo.

En el centro de nuestra labor está la identificación de los temas de controversia o reflexión social, como el derecho a la ciudad, la memoria y el territorio, la desaparición forzada, el despojo, el problema de las tierras, el proceso de paz, la construcción de imaginarios, la reconciliación, el arte y la memoria, lo que no hemos nombrado, las violencias, las resistencias, la búsqueda de la verdad, la reconciliación. Estos son temas sobre los cuales invitamos a generar una conversación donde el eje motor es la participación.

Como Museo no se entienden resueltos los temas; si bien desde el Museo trabajamos fuertemente en la investigación, hay muchas cosas de las que no hemos hablado en sociedad y el ejercicio de memoria las convoca. Partiendo de esas premisas, el Museo genera estrategias para el desarrollo de contenidos participativos, donde el visitante puede o bien construir sus propias narrativas o postular sus inconformidades, declarar sus intenciones, poner lo suyo en una conversación con lo del otro o exponerlo socialmente. En este

aspecto, el Museo tiene la responsabilidad de encontrar la forma de presentar y respetar las diferentes posiciones de las personas.

Una de las formas de lograr contenidos plurales ha sido preguntándonos por la ruta que debe seguir el proyecto museológico. Nos hemos abocado a la tarea de dibujar una constelación entre diferentes voces, saberes y experiencias, y no de trazar una línea recta desde el proyecto museológico hasta la materialización de la museografía. Por el contrario, hemos apostado a construir una museografía que propicie preguntas propias en el visitante, abierta, con la posibilidad de integrar nuevos contenidos, bien sea en tiempo real o derivados de posproducciones; una apuesta creativa que permita al visitante generar acciones de creación y reflexión, en donde la historia sirva como referente de contexto, pero sea la memoria del mismo visitante la que genere las relaciones, la crítica, la comprensión y la posibilidad de proyectar imaginarios.

Dentro de esta propuesta, el Museo emplea la analogía y la metáfora como fenómenos que proveen experiencias para la comprensión y el fomento de la empatía frente a las diversas realidades de vida, aprovechando la subjetividad del visitante y confiando en lo que él mismo trae consigo para aportar, permitiendo su expresión o la apertura de su estado reflexivo, generando aportes que desde las lecturas de públicos desencadenan formas de ver, nombrar y comprender absolutamente poderosas en relación con el proyecto educativo y lejanas de la posibilidad de haber sido creadas desde el ámbito académico del investigador, museógrafo o museólogo por sí mismo.

Quizás desafíemos algunos de los modos de entender las relaciones, los saberes, los sabores y las experiencias que producimos cuando enunciamos una acción museológica. Al fin y al cabo, la transversalidad de la educación también puede ser otro lugar de experimentación, quizás un lugar ubicado en el medio, que no busca ni un principio ni un final, que acepta que la educación se hace mientras se activa, como cualquier instalación museística (Padró, 2011, p. 103).



Foto: Sergio González, cortesía Museo Casa de la Memoria. Fiesta del libro de Medellín, 2017

Algunas de las estrategias que empleamos en el museo para la construcción de un proyecto de museología viva se soportan en estrategias, tales como la creación e implementación de laboratorios ciudadanos de reflexión y creación, los cuales son activados de forma previa y posterior a la construcción de los guiones de las exposiciones; el lanzamiento de convocatorias públicas de estímulos, dentro de las cuales el Museo invierte un recurso importante de forma democrática, permitiendo la participación de individuos y grupos procedentes de todas las comunas de la ciudad y sus corregimientos; la invitación a grupos focales para establecer diálogos vinculantes entre diversos sectores, comunidades e individuos, alrededor de problemáticas específicas derivadas de las constelaciones temáticas de la futura exhibición; la gestión y desarrollo de entrevistas con personas que puedan aportar desde el diálogo de saberes en la construcción de nuevo conocimiento sobre un tema de interés de la muestra, a partir de su testimonio y experiencia de vida; la construcción de guiones con las comunidades, en donde estas participan dentro de las diversas fases de su creación y no únicamente como agentes validadores; el arte, que de hecho es una de las estrategias más fuertes y muchas veces atraviesa las anteriormente mencionadas, a través de diferentes formas se logra tener en el museo artistas invitados, arte en comunidad, co-curadurías, artistas asociados y artistas ganadores de las convocatorias de estímulos y, finalmente, una de las estrategias más relevantes, que es la de promover la actualización de guiones en escena presente, es decir, la elaboración de guiones con relatos abiertos y medios interactivos, que activan acciones de reciprocidad y que se complementan en la medida en que pasa el tiempo de desarrollo de la exhibición, transformando preguntas, señalamientos y respuestas, así como generando nuevos hallazgos.

Laboratorios

La base de partida de los laboratorios ciudadanos de reflexión y creación consiste en brindar a los participantes el espacio y confianza para vivir la experiencia de construir, crear, recordar e imaginar, desde sus propios intereses, en relación con temáticas o metodologías propuestas, bien sea por parte del museo, derivadas de la identificación de problemas abducidos de las realidades y tendencias sociales, o por parte de artistas o expertos temáticos que desde su experiencia formulan e implementan metodologías propias, todo ello para el trabajo de un grupo de personas que está conformado por públicos diversos y trabajar, bien sea en el espacio del Museo o en diferentes territorios o recorridos de la ciudad.

Los laboratorios son esencialmente escenarios para la creación, donde la experimentación con diferentes medios y lenguajes pone en el centro una conversación que deriva en el encuentro con las experiencias de vida de otros y la construcción de memoria, conflicto y paz. En ese sentido, esta estrategia aporta en la construcción de confianza y de ciudadanía, pero además, permite al Museo ser un observador o, si se quiere, etnógrafo que reconstruye el relato con base en los indicios derivados de la exploración y sus concreciones. Ginzburg (2002) nos dice: "(...) indicios mínimos han sido considerados, una y otra vez, como elementos reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social, o bien de un escritor, o de una sociedad entera".

Cada participante pasa a ser colaborador de una creación conjunta presente o futura, permitiendo anclar los procesos de investigación a experiencias reales de vida y la emergencia de nuevos referentes. Las ideas que surgen se convierten en un banco para la proyección de futuras estrategias, herramientas, experiencias o contenidos a emplear y proyectar en los diseños de guiones, salas e, incluso, en las metodologías que orientan sus procesos de mediación de las exposiciones. Cada laboratorio tiene entonces su propia metodología y su práctica ha sido y puede ser útil, tanto para la acción creativa de los públicos como de los equipos misionales del Museo para la investigación, la construcción de experiencias y la curaduría, porque facilitan la posibilidad de preguntar, complementar y dialogar.

Así pues, la creación participativa de contenidos nos ha llevado a repensar las formas de lo museográfico e, incluso, en algunos casos, la forma de realizar el proceso curatorial para el fortalecimiento de la relación de los visitantes y del museo mismo con la experiencia vivida por víctimas, reintegrados, campesinos, indígenas, afrodescendientes, mujeres, jóvenes y poblaciones diversas, que son quienes participan y crean desde el proceso de laboratorio.

Convocatorias públicas

Los estímulos a la creación son formas de construcción participativa de memorias. Mediante los estímulos, dirigimos preguntas a los ciudadanos (artistas, escritores, organizaciones sociales o culturales, periodistas, realizadores audiovisuales, entre otros) sobre un tema específico, con el objetivo de que ellos puedan materializar sus proyectos y el Museo conformar relatos incluyentes. Desde el 2015, el Museo ha conceptualizado y realizado dos convocatorias: *Lenguajes Cruzados*, *Imaginario de vida en paz* y *Medellín de los 70, 80 y 90*.

Michelangelo Pistoletto y Paolo Naldini, fundador y director respectivamente de Cittadellarte-Fundación Pistoletto⁶, visitaron el Museo Casa de la Memoria y durante sus recorridos guiados, entre las interpretaciones, identificaron al Museo como un espacio democrático, debido a la forma y los procesos con que se construyen los contenidos de sus exposiciones.

En democracia, organizar no significa construir la pirámide de poder, sino responder a la confianza otorgada, generando otra confianza para devolvérsela a la sociedad. Es necesario proyectar y realizar acciones capaces de hacer ineludible la relación de confianza en toda la sociedad, es decir, tejer una red de estrechas relaciones interpersonales e intercomunitarias que permitan la inmediata realización de procesos de la vida colectiva, a través de un continuo intercambio recíproco, no pasivo y de ningún modo inerte (Naldini y Pistoletto, 2016, p. 11).

El Museo ha otorgado importancia a la representación, la construcción de narrativas desde diversos lenguajes y la autenticidad de las formas de expresión; estos derivan en un aporte a la memoria y en la posibilidad de documentar y compartir conocimientos e interpelar lo sucedido en el pasado. Busca potencializar el diálogo horizontal con la ciudadanía, el valor, sus saberes, experiencias y formas de nombrar, dado que permiten la emergencia de la *poiesis*, enmarcada en lo que algunos autores, como Carla Padró o Mario Chagas, nombran “museología crítica o museología social”.

Me refiero al hecho de que cuando el museo admite una negociación constante de sus prácticas, estamos ante una cultura dominante débil, en pro de un cruce de culturas que cambia según el proyecto, su coyuntura y sus circunstancias. Su perfil será ya no socializador ni democratizador, sino social y democrático, preocupado por fomentar una ciudadanía más crítica, antes que solamente consumista (Padró, 2011, p. 60).

La convocatoria *Lenguajes Cruzados* llamó a la integración entre diversas formas de expresión del arte para realizar una intervención de ciudad en el espacio público, un formato que proponía la interacción y diálogo entre dos o más aristas o grupos artísticos para proponer

6 Cittadellarte es una fábrica de ideas y proyectos para conectar el arte contemporáneo, público, relacional y el propio artista, con el fin de influir positivamente en las evoluciones y las transformaciones sociales e interculturales. Es un nuevo modelo de institución artística considerada como centro multicultural y multisectorial, un lugar para reconsiderar cosas, compartir puntos de vista, estudiar e investigar, donde se organizan exposiciones, proyectos y actividades educativas, se proponen obras e instalaciones, exposiciones de artes visuales, cinematográficas y escénicas, reuniones, conciertos y festivales, participando en eventos nacionales e internacionales. Este espacio fue fundado por Michelangelo Pistoletto, quien es considerado uno de los artistas más luminosos de nuestra época, visionario, educador y activista, reconocido con distinciones como el León de Oro de la Bienal de Venecia y el Praemium Imperiale de Tokio, entre otras. Doctor *honoris causa* por las universidades de Turín y La Habana, ha creado obras que forman parte de las más importantes colecciones, exposiciones y museos del mundo.

otro lenguaje en torno a las reflexiones sobre la memoria del conflicto. *Imaginario de vida en paz* convocó a artistas, colectivos, organizaciones sociales o culturales, periodistas, cronistas, escritores y, en general, ciudadanos de Medellín, a reflexionar sobre la pregunta: ¿cómo nos imaginamos un país, un barrio, un territorio, una vida cotidiana y unas relaciones con los otros en un escenario de paz? Por su parte, *Medellín de los 70, 80 y 90*, convoca a los ciudadanos a construir de manera colectiva sus memorias sobre sus vivencias, experiencias, aprendizajes y resignificaciones de los conflictos ocurridos en la ciudad durante la década del 70 hasta la del 90, incluyendo una mirada crítica desde el presente.

En las convocatorias, los ciudadanos someten a revisión los hechos y las formas de afrontar y comprender los conflictos, y desarrollan un proceso creativo que involucra a diferentes comunidades. El Museo recoge los resultados y estos se convierten en insumos que alimentan la investigación, el archivo y los contenidos para las exposiciones temporales. Los resultados de los estímulos y de los laboratorios de reflexión-creación generan nuevos desafíos en la construcción de los guiones museológicos y en el diseño de experiencias museográficas.

Los productos de los estímulos han dado cuenta de la riqueza cultural, sensorial, emocional, vivida, recordada e imaginada por los ciudadanos. Con las convocatorias públicas, el Museo ha logrado abrir espacios de participación más democráticos y construir confianza con sus públicos y comunidades.

Participación de comunidades en la creación de guiones expositivos

La creación de guiones expositivos en el Museo también se da como respuesta a los acercamientos y los ejercicios de memoria que realiza con comunidades o grupos focales de la ciudad; las exposiciones son una forma de recoger y presentar las experiencias y los aprendizajes de estos procesos. En la interacción, desde el Museo hemos logrado comprender que el conflicto se vive y se afronta de formas distintas, que el territorio es una mezcla de lo real y material con lo imaginario, atravesado por sentimientos, deseos, relatos diversos, sucesos históricos, esperanzas y sueños.

En la exposición temporal *Archivo vivo*, por ejemplo, una de las ideas que se desarrolla y se materializa es la de transformación de la madre en sujeto, que incide política y socialmente en una sociedad como respuesta a un daño irreparable, la desaparición de un ser querido. En *DesApariciones*, otra de las exhibiciones del Museo, se muestran álbumes elaborados por los familiares de las víctimas y cada uno de ellos se despliega como un universo de memorias y sentidos contruidos en razón de la pérdida, siendo sorprendente ver cómo cada familiar asume el dolor, cómo se acerca y construye la ausencia, pero, además, logra encontrar su propio álbum de vida en el presente, desde la creación de nuevas fotografías en torno a los buenos recuerdos que motivan su diario vivir. Dentro de la muestra *Más que dos para reconciliarnos*, expuesta e itinerada en la ciudad, se materializan las memorias, ya no de las víctimas, sino de hombres y mujeres que hicieron parte de grupos armados al margen de la ley y que hoy tienen una apuesta de vida lejos de la guerra. La pregunta por los sentimientos en la guerra es aún una pregunta poco abordada, pero necesaria para reevaluar la imagen del enemigo y comprender las complejidades del conflicto colombiano o de cualquier conflicto armado. Esta es una exposición que logra, a través de sus objetos, humanizar a los excombatientes como personas en proceso de reintegración a la sociedad civil.

Otro de los procesos realizados con comunidades afectadas por la violencia, es la exposición *Narrativas del desplazamiento*, la cual aborda el tema del desplazamiento intraurbano, mediante la construcción de sentidos en torno a palabras significativas, antes y después del desplazamiento. De este proceso, por ejemplo, emerge una planta léxica construida



Foto: Adriana Roca, cortesía Museo Casa de la Memoria. Evento de intervención sobre las fachadas del museo, realizado por familiares y amigos de las víctimas de desaparición forzada, con tierras procedentes de los lugares de la tragedia, 2016

con los lingüistas del Instituto Caro y Cuervo, que se lleva al formato de exhibición para dar a conocer la experiencia a diferentes públicos, tanto en el Museo como en sus viajes de itinerancia. Esta experiencia es un proceso en sí misma; prolongado en el tiempo, sigue su cauce, evolucionando hacia la exposición *Gramáticas de la paz y el conflicto*, la cual se centró en la recuperación de relatos, a través del tejido y las semillas, conduciendo la construcción de un símbolo de resiliencia elaborado a manera de talismán y testimoniante.

Lo más importante de estas experiencias y muchas otras que se han realizado y que derivan en exposición, son los sentidos que se van construyendo con las comunidades y los visitantes, a medida que se van desarrollando los ejercicios y las metodologías previas a su concepción y vividas durante su activación. La exposición, entonces, no es entendida como el fin; en cierta medida, la finalidad es el proceso, porque es ahí donde se generan las transformaciones en personas o comunidades.

¿Para qué una museología viva?

En el momento en que se encuentra Colombia no es todavía posible medir el impacto que generarán los ejercicios de memoria que se realizan en la actualidad. Ni en relación con la construcción de paz, ni en cuanto a su aporte a la reparación y a la reconciliación. Sin embargo, poner a dialogar diferentes posiciones en un mismo espacio es ya un ejercicio que genera una disposición de respeto hacia el que piensa o representa una posición distinta.

En Colombia se siente la necesidad de encontrarnos con el otro desde la perspectiva que cada uno pueda asumir para lograrlo, entre las dificultades dadas las diferencias y dolores que nos caracterizan. Es ahí donde el ejercicio de hacer memoria y el proyecto museográfico como acto comunicativo y educativo son útiles. Donde la conversación, la probabilidad del encuentro y la empatía, la posibilidad de disenso, de la colaboración y de la co-creación de relatos concertados o no, desde la diversidad de posiciones, se convierten en herramientas de potencialidad.

El Museo Casa de la Memoria es un museo, pero también una casa, y no es fortuito. En la casa se despliega lo íntimo, pero también la posibilidad del encuentro social; en este ámbito, podemos encontrarnos desde las relaciones nucleares, familiares y de afecto, con la pregunta por el sujeto moderno y su problema existencial, estando inmerso en la sociedad del mundo contemporáneo y sus conflictos.

Así, la museología viva es la apertura de una narrativa de las posibilidades, de un museo que permita transformar las experiencias de vida y sublimar frente a lo real, el hecho o lo que nos afecta del mismo. A través de las opciones que nos brinda la construcción del gesto simbólico, la analogía, la metáfora y la experiencia, se puede llegar al encuentro con la sublimación y aportar en dirección a la comprensión del lugar en el cual nos sostenemos, apaciguando la inestabilidad o el dolor causados por la tragedia, la angustia o la imposibilidad de confiar en el otro. Siendo así, el Museo podría aportar no solamente desde el trabajo de memoria o en aras del cumplimiento de una ley en búsqueda de reparación simbólica a las víctimas, sino también desde la inauguración de las oportunidades que existen al generar nuevos espacios de estabilidad y de reencuentro con el otro. Espacios importantes para cualquier ciudadano, independientemente de que haya sido víctima o no, escenarios para la construcción de confianza y para la afirmación o construcción de la identidad del visitante en el presente y el futuro.

La gran potencialidad de este espacio de memoria viva es que sea desde y para todos.

Referencias bibliográficas

Ginzburg, C. (2002). Señales. Raíces de un Paradigma Indiciario. En *Discusiones sobre la Historia*. Madrid: Taurus.

Naldini, P. y Pistoletto, M. (2016). De la democracia a la demopraxis, p. 11, *Biella: Revista Cantiere* 07.

Padró, C. (2011). *Museo y Territorio*, p. 103, Málaga: Revista Nueva Museología.

Padró, C. (2003). La Museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como zonas de conflicto e intercambio. En *Museología crítica y arte contemporáneo*, p. 60, Zaragoza: Prentas Universitarias de Zaragoza.

Stephen, F. (2013). *Violentología: un manual del conflicto colombiano*, Bogotá: El Espectador, Carvajal.

Recibido el 22 de agosto del 2018

Aceptado el 15 septiembre del 2018